

Bioculturalidad, patrimonio y paisaje cultural. Cuenca del Balsas-Tepalcatepec, Michoacán, México

Eugenia María Azevedo Salomao¹

Luis Alberto Torres Garibay²

Resumen: El concepto de bioculturalidad comprende aportaciones de distintos campos del conocimiento y su visión holística e interdisciplinar que permite ver el patrimonio desde un nuevo paradigma, acorde a la indisociable relación que hay entre la naturaleza, los objetos culturales (patrimonio material) y la transmisión de saberes (lo inmaterial). Para observar la relación intrínseca entre bioculturalidad y patrimonio, se seleccionó como caso de estudio la región conocida como la Tierra Caliente de Michoacán, ubicada en la cuenca hidrológica del Balsas-Tepalcatepec, en el occidente de la República mexicana. Para lograr el objetivo se revisan las características físico-geográficas y la historia de la región desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad, asimismo la riqueza patrimonial material e inmaterial existente para entender los cambios y cómo los acontecimientos más recientes vinculados a los cultivos ilícitos han impactado negativamente en la bioculturalidad y patrimonio. La investigación se apoyó en revisión bibliográfica y trabajo en campo.

Palabras-clave: bioculturalidad; patrimonio; Tierra Caliente, Michoacán; paisaje cultural; gestión.

Bioculturalidade, patrimônio e paisagem cultural Bacia Balsas-Tepalcatepec, Michoacán, México

Resumo: O conceito de bioculturalidade inclui contribuições de diferentes campos do conhecimento e sua visão holística e interdisciplinar que nos permite ver o patrimônio a partir de um novo paradigma, de acordo com a relação indissociável entre natureza, objetos culturais (patrimônio material) e transmissão de conhecimento (o imaterial). Para observar a relação intrínseca entre bioculturalidade e patrimônio, a região conhecida como Terra Caliente de Michoacán, localizada na bacia hidrológica de Balsas-Tepalcatepec, no oeste da República Mexicana, foi selecionada como estudo de caso. Para atingir o objetivo, são revisadas as características físico-geográficas e a história da região desde os tempos pré-hispânicos até o presente; da mesma forma, a riqueza patrimonial material e imaterial existente para compreender as mudanças e como os acontecimentos mais recentes ligados às culturas ilícitas impactaram negativamente a bioculturalidade e o patrimônio. A pesquisa foi apoiada por revisão bibliográfica e trabalho de campo.

Palavras-chave: bioculturalidade; patrimônio; Terra Caliente, Michoacán; paisagem cultural; gerenciamento.

Bioculturality, heritage and cultural landscape. Balsas-Tepalcatepec Basin, Michoacán, Mexico

Abstract: The concept of bioculturality includes contributions from different fields of knowledge and its holistic and interdisciplinary vision that allows us to see heritage from a new paradigm, according to the inseparable relationship between nature, cultural objects (material heritage) and transmission of knowledge (the immaterial). To observe the intrinsic relationship between bioculturality and heritage, the region known as the Tierra Caliente of Michoacán, located in the Balsas-Tepalcatepec hydrological basin, in the west of the Mexican Republic, was selected as a case study. To achieve the objective, the physical-geographic characteristics and history of the region from pre-Hispanic times to the present are reviewed; as well as the existing material and intangible heritage wealth, to understand the changes and how the most recent events linked to illicit crops have negatively impacted bioculturality and heritage. The research was supported by bibliographic review and field work.

Keywords: bioculturality; heritage; Tierra Caliente, Michoacán; cultural landscape; management.



Como citar este artículo: Azevedo Salomao, E. & Torres Garibay, L. (2026). Bioculturalidad, patrimonio y paisaje cultural. Cuenca del Balsas-Tepalcatepec, Michoacán, México. *PatryTer – Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografia e Humanidades*, 9(18), e55565. <https://doi.org/10.26512/patryter.v9i18.55565>

Recibido: 19 de mayo de 2025. **Aceptado:** 21 de julio de 2025. **Publicado:** 01 de marzo de 2026.

¹ Profesora e investigadora de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/UMSNH, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9236-0481>. E-mail: eugenia.azevedo@umich.mx.

² Profesor e investigador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/UMSNH, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3685-9023>. E-mail: luis.torres@umich.mx.

1. Introducciónⁱ

La biodiversidad cultural se ha convertido en un campo novedoso de conocimiento, suscitando innumerables debates en la academia, en los medios políticos y diplomáticos. De esa discusión surgió el concepto de bioculturalidad, el cual se retoma de Toledo, Barrera-Bassols & Boege (2019) y se explica más adelante; engloba las aportaciones de distintos campos del conocimiento y su visión holística e interdisciplinar que permiten ver el patrimonio desde un nuevo paradigma.

En este trabajo la biodiversidad cultural es vista como un instrumento de análisis de la realidad contemporánea, pues la visión compleja que presenta ayuda en estudios con perspectivas más incluyentes y no limitadas a un campo disciplinar específico. Por otro lado, es necesario un giro en la mirada sobre el patrimonio cultural para rebasar el punto de vista etnocéntrico y europeizado que tiende a separar lo material de lo inmaterial y de la naturaleza.

Para dar ejemplo del enfoque de la bioculturalidad y patrimonio, se seleccionó la región de Tierra Caliente de Michoacán. El caso de estudio permite una aproximación interesante al concepto de la bioculturalidad por distintas razones; por sus características geográficas y paisajísticas que presenta, por ser un territorio multicultural y por la problemática que despliega en la actualidad en la gestión del patrimonio natural y cultural.

Es una región baja y plana limitada por altas sierras al norte y sur. El paisaje está constituido por arbustos espinosos, pues la precipitación pluvial es escasa. Hacia el sur se encuentra el caudaloso río Balsas al borde del valle de Huetamo. Hay paisajes diferenciados donde la diversidad natural jugó un papel muy importante en el intercambio de productos entre diferentes pisos ecológicos. En la época prehispánica fue una zona de frontera, en donde convivieron los originarios pueblos nahuas con sus conquistadores, los recién llegados tarascos. Durante el virreinato el proceso de ocupación de este territorio inhóspito fue muy complejo (Enkerlin, 2008). La arquitectura se adaptó al medio físico geográfico, tomando en cuenta de manera sustantiva los aspectos relacionados con el clima, usando los materiales existentes en la región. Las soluciones a través de viviendas construidas con tierra y productos vegetales fue la base fundamental

para la habitabilidad en una zona de alta concentración de insolación (Ayala & Azevedo, 2019).

El propósito de este trabajo es mostrar la relación intrínseca entre bioculturalidad y patrimonio. Se observa como el medio ambiente natural y cultural deja su impronta en el patrimonio material e inmaterial, destacando la arquitectura tradicional de la Tierra Caliente de Michoacán; asimismo, se exponen los problemas de inseguridad en los que se encuentra la región; problemas que impactan en el patrimonio que permanece potencialmente en peligro ya que la incertidumbre que se ha generado, ha sido el motivo para que los habitantes de las poblaciones tiendan a abandonarlas y por lo mismo el patrimonio edificado persiste con serios problemas de conservación; de la misma forma, la vida comunitaria y las costumbres en este proceso de cambios de la vida cotidiana, están teniendo serios problemas.

La metodología utilizada consistió en una revisión bibliográfica tomando en cuenta artículos y libros que abordan el tema, el conocimiento directo del contexto geográfico y cultural y las especificidades de la región que, dicho sea de paso, son muy peculiares por sus formas y modos de vida anclados al clima y cuyo paisaje cultural es resultado del medio físico-geográfico y de varios acontecimientos suscitados a lo largo de su historia y que están patentes en los patrimonios materiales e inmateriales.

El texto se estructura en cinco apartados; primero se hace un acercamiento a los conceptos de bioculturalidad y patrimonio; posteriormente se describen las características físico geográficas de la región estudiada; enseguida se revisan a grandes rasgos los antecedentes históricos desde los más antiguos hasta la realidad actual; después se describe la relación intrínseca entre el patrimonio material y el medio ambiente natural y se remite al concepto de paisaje cultural; otro apartado se refiere a las afectaciones en la bioculturalidad del territorio a partir de los cambios agrícolas en función de políticas gubernamentales fallidas, hasta el problema actual de la inseguridad y migración forzada. Se concluye mencionando la importancia del concepto de la bioculturalidad en contextos como el estudiado; asimismo, se hace una revisión de la problemática del área estudiada para posibles gestiones del patrimonio natural y cultural.

Figura 1
Situación geográfica de la Tierra Caliente, Michoacán, México.



Fuente: elaboración propia, 2024, con base en mapas de internet accesibles.

2. Bioculturalidad y patrimonio: acercamiento conceptual

Según Toledo, Barrera-Bassols & Boege (2019) el concepto de bioculturalidad surge de los aportes de distintos campos del conocimiento como la biología, ecología y biogeografía en los temas de la diversidad biológica; y por otro lado están los estudiosos de la antropología, lingüistas, etnólogos y se puede ampliar a los arquitectos, urbanistas y conservadores del patrimonio cultural preocupados por la diversidad cultural.

El surgimiento del concepto biocultural proviene de acontecimientos relevantes como fue el congreso internacional *Endangered Languages, Endangered Knowledge, Endangered Environments* realizado en 1996 en la Universidad de California en Berkeley, Estados Unidos, dando lugar al libro *On Biocultural Diversity* editado por Luisa Maffi (2001) y el Séptimo Congreso Internacional de Etnobiología realizado en Athens, Georgia, Estados Unidos, en el cual la temática central fue la diversidad biocultural y las aportaciones del congreso están publicadas en la

obra *Etnobiology and Biocultural Diversity* (Stepp, Felice & Zarger, 2002). Toledo, Barrera-Bassols & Boege (2019) comentan que las obras anteriormente mencionadas son antecedentes importantes del concepto de bioculturalidad y a partir de ellas han surgido aportes significativos al concepto.

Se destaca en México a Toledo & Barrera-Bassols con la obra *La memoria biocultural* (2008) en la cual define la bioculturalidad a partir de la biodiversidad, la etnodiversidad (número de lenguas) y la agrobiodiversidad (variedad de especies y de paisajes domesticados). Por otro lado, organismos internacionales como la UNESCO y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN por sus siglas en inglés) han retomado el concepto en diversos eventos y publicaciones; asimismo, se han gestado organizaciones y redes de investigación en distintas partes del mundo (Toledo, Barrera-Bassols & Boege, 2019).

El enfoque de la bioculturalidad posibilita una mejor planificación y organización de los territorios culturales amenazados por la globalización, que ha provocado el uso excesivo de los recursos naturales

en detrimento de extensos sectores sociales y naturales; según Balcázar la protección, conservación y uso racional de la naturaleza “en conjunto a la organización de los territorios donde se asientan las sociedades acordes a usos y costumbres, deben formar parte esencial de la ordenación territorial mediante políticas de planificación ambiental” (Balcázar, 2011, p. 284).

En lo que respecta a la biodiversidad cultural referida por Toledo, Barrera-Bassols & Boege (2019), es aspecto que interesa sobremanera en este trabajo, la genética y la lingüística actúan como el cimiento sobre el cual se manifiesta la enorme variedad de expresiones culturales materiales e inmateriales, así “las creencias, conocimientos, instrumentos y herramientas, arte, arquitectura, vestimentas y la amplia gama de elementos que el hombre deifica como las montañas, las plantas, los animales, los hongos, los manantiales, los vientos, las tormentas, las estrellas” (Toledo et al., 2019, p. 14) son ejemplos del amplio espectro de la biodiversidad cultural en el mundo.

Como se puede observar, el patrimonio material e inmaterial son expresiones culturales que denotan la cuidadosa observación que el ser humano ha ejercido sobre el entorno que habita, “mantenidas, transmitidas y perfeccionadas a través de largos periodos de tiempo, sin las cuales la supervivencia de los grupos humanos no hubiera sido posible” (Toledo et al., 2019, p. 14).

El ser humano, a través de la cultura, logra interactuar con la naturaleza a partir de la socialización y simbolización de sus actos; por lo tanto, el planteamiento de la bioculturalidad incorpora la relación indisociable entre humano-cultura y naturaleza; asimismo permite ampliar el concepto de patrimonio cultural e incorporar la cultura y la tradición como fundamentales en la búsqueda de la sostenibilidad (Balcázar, 2010).

Esta visión es acorde a la evolución de la disciplina de la conservación del patrimonio cultural en el concepto de paisaje cultural aceptado por la UNESCO en 1992. Como menciona Checa-Artasu (2018, p. 24-25) “la intangibilidad del paisaje, lo que no se ve, pero está ahí y que es el resultado de la interrelación del hombre con el espacio geográfico, igualmente, convierte al paisaje en una construcción social y un producto cultural”.

Este enfoque presentado posibilita repensar la gestión de los territorios culturales mediante una perspectiva integradora, en la cual sean privilegiadas las relaciones sociales e identitarias de los individuos con su entorno construido, lo inmaterial y los recursos naturales. Bajo esta visión, el conocimiento y valoración patrimoniales adquieren un significado

más cualitativo que cuantitativo al rebasar la visión materialista de obras excepcionales, para incluir las prácticas culturales vinculadas a los recursos materiales, inmateriales y el entorno natural.

3. La Cuenca del Balsas-Tepalcatepec: contexto físico-geográfico

Bajo la perspectiva de análisis con el enfoque de la bioculturalidad se toma el ejemplo del territorio del Balsas-Tepalcatepec, perteneciente a una amplia porción del centro sur de México; específicamente se estudia la región conocida como Tierra Caliente, que comprende las partes bajas y planas de la cuenca y es contenedora de paisajes y especies variables, con recursos naturales y diversas expresiones culturales materiales e inmateriales que son producto del actuar humano a través del tiempo en consonancia con la naturaleza y su desarrollo.

La cuenca del río Tepalcatepec, se ubica en los estados de Michoacán de Ocampo y Jalisco, pertenece a la cuenca hidrográfica río Balsas dentro de la región hidrológica Balsas (RH18)ⁱⁱ (INEGI, 2020).

Situada entre el Sistema Volcánico Transversal (o Eje Neovolcánico Transversal) y la Sierra Madre del Sur, y en la confluencia de los reinos biogeográficos Neártico y Neotropical, la cuenca del río Tepalcatepec presenta uno de los más complejos y heterogéneos mosaicos de paisajes del territorio mexicano y, tal vez de la Tierra. (Barragán, Ortiz & Toledo, 2007, pp. 98)

En el centro sur de la cuenca se localiza la Depresión del Tepalcatepec que corresponde a un valle situado entre la porción occidental del estado de Michoacán y el valle de Huetamo al oriente en la Depresión del Balsas; ambas depresiones, conocidas como la Tierra Caliente de Michoacán, por sus características litológicas, estructurales y edáficas, son de amplia importancia debido a la riqueza ambiental que contienen (Barragán et al., 2007, p. 98).

Por el lado de la Tierra Caliente, en las laderas de los cerros, por debajo de los 1 000 msnm se desarrolla el bosque tropical caducifolio, una comunidad de árboles que varían entre los ocho y los 12 m, y que se distribuye en toda esa región, desde Tepalcatepec hasta Huetamo, y en los declives de la Sierra Madre del sur. En los valles de Tierra Caliente, hasta 300 msnm, predomina el bosque tropical espinoso, constituido por árboles pequeños y espinosos que crecen sobre suelos aluviales profundos (Barragán et al., 2007, p. 101; Cf. Zárate, 2001, p. 324). *Bosques y selvas, por sus funciones críticas en el funcionamiento hidrológico de la*

cuenca, tienen la más alta prioridad en la creación de reservas patrimoniales. (Barragán et al., 2007, pp. 102)

El valle de Tepalcatepec se desarrolla en la cuenca baja del río Tepalcatepec que se desplaza desde el poniente del estado de Michoacán hasta la gran presa de Infiernillo donde descarga sus aguas y se une al río Balsas; comprende los municipios de Apatzingán, Aguililla, Buenavista Tomatlán, Gabriel Zamora, La Huacana, Nueva Italia, Nuevo Urecho, Parácuaro, Taretan y Tepalcatepec. El Valle de Huetamo comprende la porción oriental de la Tierra Caliente, se desarrolla a partir de la presa de Infiernillo hasta los límites territoriales con el estado de Guerrero; abarca los municipios de Carácuaro, Churumuco, Huetamo, Nocupétaro, San Lucas, Tiquicheo, Turicato y Tuzantla (Ayala, 2019, p. 54; Barragán et al., 2007, p. 122).

La gran depresión que configuran los dos valles denominada Tierra Caliente y que es motivo de este ensayo, al quedar limitada por las dos cadenas montañosas, con elevaciones hasta de 4 000 msnm al norte y 3 000 msnm al sur, interrumpen la circulación del aire por lo que el clima tiene variaciones importantes y por lo mismo constituye un factor prominente; la temperatura promedio en el año es de 30 °C, elevándose a 44 °C entre los meses de mayo y agosto; además, las lluvias adquieren un proceso irregular que ocasiona temporadas de secas con paisaje árido y de lluvias con cambios sustantivos en la vegetación (Aguilar, 2024, p. 209).

El valle del río Tepalcatepec contaba con un medio ambiente rico en flora y fauna que propiciaba diferentes productos para la alimentación humana debido al afluente del río del mismo nombre y la captación de agua de las planicies adjuntas. En las áreas con pendientes inclinadas que confluyen al valle, los derrames de lava existentes en el subsuelo son de alta capacidad hidrológica por la infiltración y recarga de acuíferos (Barragán, Ortiz & Toledo, 2007, p. 100).

Estos bosques constituyen las reservas forestales que tienen mayor peligro ante los cambios en los usos del suelo. En general la flora, la fauna y la permanencia de los caudales de los ríos Tepalcatepec y Balsas, integran un potencial que debe ser protegido y acrecentado para su preservación. Como se pudo observar en este apartado, la región estudiada comprende una gran diversidad físico-geográfica que se refleja en la variedad biológica y etnográfica, aspectos que no se desarrollan en este trabajo, ya que el objetivo se centra en la relación entre la bioculturalidad y el

patrimonio, expresado en la arquitectura tradicional y como ésta utiliza las características del medio físico-geográfico en su materialización, espacialidad y funcionalidad, considerando también el concepto de paisaje cultural que se desarrollan más adelante.

4. Antecedentes históricos

Distintos grupos sociales han habitado la región estudiada desde etapas muy antiguas. Las evidencias de vestigios paleontológicos son abundantes en la región conocida como Tierra Caliente, se estima una temporalidad que va de los 10 000 hasta los 7 000 años a.C. Destacan los hallazgos de grabados en piedra y lugares con pintura aplicada sobre frentes rocosos (Barragán et al., 2007). Con relación a estas manifestaciones culturales antiguas, Aguilar (2024) comenta que estos hallazgos muestran el uso de las “particularidades topográficas del soporte rocoso para representar las escenas, todas las representaciones antropomorfas aparecen en forma dinámica o estática, y las imágenes zoomorfas se ejemplifican con cérvidos de colas erguidas que acentúan el dinamismo, ranas y lagartijas” (Aguilar, 2024, p. 213).

Los antecedentes prehispánicos de la región y como en todo el occidente de México hacen falta más estudios al respecto, se sabe que fue una región multiétnica y de frontera, en la cual convivieron los pueblos nahuas con los conquistadores tarascos durante el posclásico. Es probable que los tarascos llegaron a la región a principios del siglo XV (Enkerlin, 2008). Los estudiosos comentan que la variedad de materias primas hizo de la región un lugar codiciado para los tarascos y mexicas durante el siglo XV. La Relación de Michoacán relata cómo fueron las campañas emprendidas por los tarascos para anexar esta región al Estado tarasco (Aguilar, 2024). Enkerlin (2008) dice que la Relación de Michoacán menciona principalmente lo que provenía de aquellas tierras con lo que se beneficiaban: “esclavos, productos del mar, insumos de cobre, algodón, sal, un sinnúmero de frutas, raíces, etc., así como objetos suntuarios” (Enkerlin, 2008, p. 95).

Los asentamientos humanos de origen nahua se caracterizaban por ser pueblos agrícolas sedentarios, provenientes de incursiones sucesivas que en un determinado momento se constituyeron en unidades culturales y políticas, todo indica que el náhuatl era la lengua que unificaba a estos pueblos (Enkerlin, 2008). Cuando se efectúa la conquista española, los misioneros promovieron el tarasco como lengua adoptada de manera tácita para el entendimiento entre las comunidades, la cual se

propagó ampliamente en la Cuenca de Tepalcatepec (Enkerlin, 2008).

Aguilar (2024, p. 216-217) dice que:

Por las huellas del paisaje calentano durante el periodo prehispánico se deduce que la región experimentó una continua, aunque coherente explotación, pues no se nota una gran perturbación. La mayoría de las sociedades que residieron en ella parece ser, rendían una especie de culto a los cuerpos de agua y a la orografía.

La llegada de los españoles trajo cambios distintos a lo ocurrido durante la etapa prehispánica. Al inicio de la incursión española, a pesar de la riqueza en fauna y flora, el territorio estudiado no fue un foco de interés de los primeros conquistadores de la región. En un primer momento no encontraron las minas ni lugares estratégicos en función de sus intereses, más bien mano de obra y tributos que fueron importantes para el abastecimiento de las minas localizadas en otros contextos próximos al área (Enkerlin, 2008). A finales de 1523 Cortés envió a Antonio de Carvajal a Michoacán. El objetivo de la visita de Carvajal fue registrar los pueblos cabecera y sus sujetos, para después repartirlos en encomiendas.

A partir de la segunda mitad del siglo XVI, el sistema de encomienda permanecía, pero se encontraba muy limitado en Michoacán. El papel de la Corona fue decisivo en la recuperación de muchos pueblos para su dominio político, lo que quedó plasmado a través de corregidores, alcaldes mayores, gobernadores, etc. (Enkerlin, 2008). El sistema de encomiendas promovió la explotación de los yacimientos de metales y de mano de obra. Los encomenderos no residieron en los pueblos de Tierra Caliente, los caciques indígenas eran los responsables en llevar la cuenta de los habitantes y avisaban sobre el despoblamiento de la región; fueron el enlace entre su pueblo y el gobierno español (Aguilar, 2024).

Una etapa importante en la historia virreinal de la región fue la evangelización protagonizada por los frailes agustinos y los franciscanos. El papel de los evangelizadores fue clave en el proceso congregacional impactando en la reorganización territorial, además de la construcción de conjuntos religiosos para llevar a cabo la conquista espiritual de la población indígena. Sobre el tema Enkerlin (2008) apoyada en Escandón (2005) dice: “A partir de 1550 comenzó una construcción intensiva de conventos y residencias permanentes de franciscanos y agustinos y con ello una labor efectiva de congregación de indios” (Enkerlin, 2008, p. 100). Es importante mencionar que el esfuerzo evangelizador se vio mermado entre 1552 y 1556 por la falta de

misioneros; los pocos que había se trasladaron a Jalisco, “donde la guerra chichimeca estaba en ebullición” (Enkerlin, 2008, p. 100).

En líneas generales, la labor evangelizadora fue difícil en la región por muchos factores, entre los cuales se advierte las dificultades del clima y la dispersión de los pueblos. A partir de mediados del siglo XVIII el clero secular asumió la responsabilidad religiosa de la región. A diferencia de otros contextos de la provincia franciscana de San Pedro y San Pablo en Michoacán, son pocos los vestigios materiales de la impronta de esta orden religiosa en la región de Tierra Caliente.

Como se pudo observar, fueron muchos los reacomodos territoriales durante el virreinato en comparación con los modos y formas de vida anteriores a la conquista. La baja poblacional de los grupos originarios fue alta; sin embargo, a pesar de las dificultades que sufrían los habitantes de las tierras bajas y cálidas, se observa que hubo un impulso económico en la región a partir del siglo XVII con la crianza de ganado bovino. La implantación de estancias ganaderas cambia el paisaje regional. Aguilar (2024, p. 222) dice:

Esos cambios se aceleraron a fines del siglo XVIII, con la migración de mestizos a la Tierra Caliente, quienes introdujeron grandes cantidades de ganado y causaron toda una revolución agrícola, pues se abandonó el sistema de roza, tumba y quema, que limitaba la superficie cultivable a una o dos hectáreas por trabajador, en favor de nuevos métodos que permitieron triplicar dichas superficies en los valles. Durante aquel periodo también se dio un fuerte impulso al cultivo de la caña de azúcar.

La región estudiada se insertó a los procesos sociopolíticos en la Nueva España que tuvieron como consecuencia el movimiento de independencia. En el escenario del sureste de Tierra Caliente el caudillo independentista José María Morelos y Pavón inició su labor de convocatoria para participar en este importante movimiento nacional. Localidades del territorio estudiado llevan el nombre del caudillo, como por ejemplo Churumuco de Morelos, Nocupétaro de Morelos o Carácuaro de Morelos.

Posterior a la Guerra de Independencia, se advierte una reorganización del territorio y la reestructuración de las poblaciones diezgadas por enfermedades y conflictos bélicos. Durante la etapa del porfirismo a finales del siglo XIX, periodo de la historia mexicana enmarcada por el presidente Porfirio Díaz que duró en el poder más de treinta años; el territorio de Tierra Caliente experimentó los cambios propiciados por la política hacia el

“progreso y prosperidad del país basándose en la combinación de una economía liberal, autoritarismo político y el impulso del modelo económico de las haciendas” (García & Azevedo, 2024, p. 2). En este contexto del porfirismo, llegan al territorio estudiado extranjeros con miras a sacar el máximo provecho de las tierras, destacándose la familia Cusi (González, 2001).

Los acontecimientos suscitados en el país originados por el conflicto bélico de la Revolución Mexicana iniciada en 1910 tuvieron su impronta en el territorio estudiado. Hubo reducción en la población, impactó en las pésimas condiciones de los caminos, asaltos, entre otros problemas que afectaron a la región. Además, durante los años de 1927 a 1929, el movimiento social de los Cristeros vuelve a desestabilizar a los terracalienteños.

Apenas terminada la rebelión cristera, el nuevo régimen emanado de la Revolución Mexicana instaura la Reforma Agraria, cuya consecuencia fue el despojo de haciendas, latifundios, rancherías y minas de los propietarios. González (2001, p. 43) dice: “El presidente Cárdenas, un gran experimentador, quiso ensayar la agricultura colectiva en los ejidos de tierras fértiles e irrigadas y de alta producción exportable. Las áreas susceptibles de irrigación se dedicarían exclusivamente al cultivo comunal”.

Un acontecimiento importante para la región durante el siglo XX fue el proyecto desarrollado por Lázaro Cárdenas en la Comisión de la Cuenca del Tepalcatepec iniciada en 1947. Esta Comisión tuvo como propósito el desarrollo integral de los recursos terracalienteños, lo que repercutió en la ampliación del sistema de riego, mejoría en los transportes, impulso a la educación y la salud, remodelación de pueblos, entre otras acciones que modificaron la fisonomía de la región. Consecuencia de los cambios operados fue el aumento de la población que en 30 años pasó de 46 mil habitantes en 1940 a 192 mil en 1970 (González, 2001).

Sobre el impacto de la Comisión de la Cuenca del Tepalcatepec en la reorganización del territorio de Tierra Caliente, Pérez (2024, p. 85-86) dice:

La planificación tuvo tres variantes en distintas escalas: la primera fue la planificación de lugares existentes, es decir ciudades y pueblos; la segunda fueron proyectos de ciudades y poblados nuevos, como los casos de las ciudades agrícolas o los Nuevos Centros de Población Ejidal (NCPE) y la tercera fue la reordenación de las zonas urbanas de núcleos agrarios existentes.

Como se puede observar, Tierra Caliente fue el escenario de planificación urbana de numerosos centros agrarios de la región, transformando los

asentamientos humanos de trazas espontáneas en planos ortogonales (Pérez, 2024).

Con relación a los cambios agrícolas que repercutieron en la vida de Tierra Caliente, es importante mencionar el auge de la producción del algodón, que en 1965 pasó a ser un cultivo que atrajo migrantes de otras regiones del país y a su vez el surgimiento de una clase trabajadora que vivía en pésimas condiciones. Esta producción entró en crisis ocasionando el éxodo de muchos trabajadores a otras regiones de México. Es así que la producción de granos y árboles frutales como el limón, se convirtió en la agricultura que sustituyó el cultivo del algodón (Angón, 2001).

En las últimas décadas del siglo XX se observa como la incidencia del narcotráfico trajo consecuencias graves para la región. De acuerdo con Malkin (2001, p. 576): “la historia de esta región en particular facilitó el surgimiento de los traficantes. Fue la historia de la intervención estatal y de la inversión capitalista lo que estableció los cimientos sociales y económicos que permitieron la emergencia de los narcotraficantes”.

El recuento hecho permite al lector entender como en el territorio cultural de Tierra Caliente han transitado distintos pobladores que han dejado su impronta en modos y formas de vida en función del medio físico-natural y de políticas institucionales que respondieron a la ideología de cada momento histórico. El paisaje cultural actual de Tierra Caliente de Michoacán amalgama esta historia larga y, los vestigios materiales e inmateriales demuestran la permanencia de un patrimonio que amerita ser conservado y transmitido a futuras generaciones.

5. Expresiones del patrimonio cultural y naturaleza

La región de la Tierra Caliente, como se ha visto con anterioridad, ha desplegado un desarrollo social, político, administrativo y económico que corresponde a distintas etapas de su historia. Los estudios antropológicos que se han hecho son de importancia, están consignados vestigios paleontológicos como el ejemplo de Apatzingán con “...la presencia del *gonfoterium*” (Barragán et al., 2007, p. 138). Hay registrados 132 sitios abiertos y abrigos arqueológicos como los 18 sitios localizados en el municipio de Buena Vista Tomatlán. El arte rupestre tiene una expresión especial, cuenta con grabados en piedra como los petrograbados en la cueva de Parácuaro o en el municipio de Gabriel Zamora con el sitio Las Pintadas donde hay grabados hechos con cincelados muy finos y, 19 sitios localizados en la Huacana (Barragán et al.,

Figura 2

Arte rupestre en el municipio de Gabriel Zamora, Tierra Caliente, Michoacán, México.



Fuente: (Barragán, 2007, p. 141).

2007, p. 138-140).

Los sitios arqueológicos y los objetos hasta ahora recuperados señalan la existencia de tradiciones sociales y artesanales propias; el producto de costumbres locales, aunque asimismo se observa la presencia de materiales alóctonos que únicamente pudieron haber llegado a esos confines como parte de una cadena de productos transportados por medio del comercio. (Barragán et al., 2007, pp. 143)

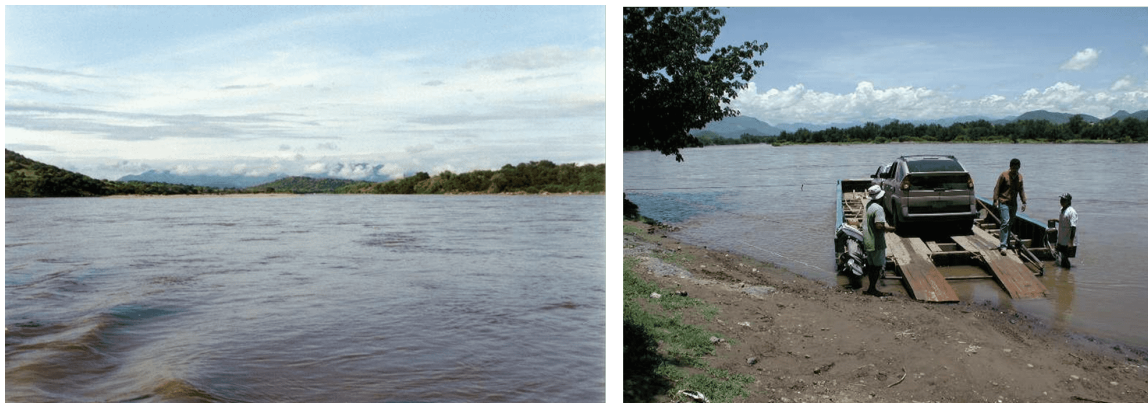
Con el nuevo ordenamiento territorial originado por la llegada de los europeos, la Tierra Caliente fue portadora de una geografía con características especiales en cuanto al paisaje y los diversos caminos que conectaban con lugares cercanos y con la costa del Pacífico, redes de comercio, formas de organización, sistemas de producción, productos y manufacturas y por encima de todo el conocimiento del territorio para el aprovechamiento de los recursos materiales, aspecto de importancia vital para el tratamiento de la arquitectura ligada a su medio ambiente donde, el desarrollo de la vivienda supo aprovechar los recursos materiales ofrecidos y transformarlos para su beneficio, sin menoscabo de la diversidad de conocimientos tradicionales que permanecieron e impactaron en las diversas manifestaciones

culturales de la región, particularidades que no se desarrollan en este trabajo.

5.1. Patrimonio arquitectónico

La vivienda tradicional se forjó fundamentalmente con materiales perecederos, se adaptó de forma sencilla y de manera práctica al clima caluroso local; la cabaña de bajareque - vivienda construida con rollizos de madera y demás productos vegetales- fue primordial para acometer y lograr el cobijo y confort buscados; se caracterizó por el uso de morillos que son maderos de sección redonda apoyados de forma horizontal sobre horcones (madera rolliza) encajados en el piso y cuya parte alta deriva en dos puntas en forma de ye, que permite apoyar y enlazar adecuadamente el sistema de vigas y pilares para constituir la estructura portante de la vivienda. El sistema se complementa con varas o palmas entretejidas para formar los muros; esta solución permitía el logro de paredes celosía para provocar la ventilación cruzada en el interior de los espacios; también los muros son aplanados (embarrados) con mezcla de tierra en los sitios donde se quiere evitar el paso del aire; la cubierta consiste en una armazón ligera hecha de maderos delgados y redondos que forman una estructura de tijera y que va cubierta con paja, con

Figura 3
Panorámicas del Río Balsas lindero entre Michoacán y Guerrero.



Fuente: Fotografías colección de los autores, 2003.

hojas de palmas o con tejas de barro. El tratamiento de la cocina aprovecha la solución de ventilación cruzada a través de los muros celosía elaborados con palos encajados en el suelo para formar el espacio de convivencia diaria para cocinar y consumir los alimentos.

Dependiendo de los sitios y de los materiales a disposición, también se desarrolló la casa construida con adobes y cubiertas pajizas que posteriormente se sustituyeron con tejas de barro cocido para la protección de las vertientes inclinadas. La manufactura de adobes para construir los muros de las casas fue práctica común, sobre todo en los sitios donde se contaba con suelo propicio para la elaboración de los adobes con la consistencia adecuada.

El informe de Ajuchitán, localidad situada en la porción sureste de la Tierra Caliente, consigna que las casas eran pequeñas y bajas; las paredes de adobes en algunos casos y otras de palos sobre horcones, con setos de varas a la redonda y “embarraban” (aplanaban) las paredes. Todas estaban cubiertas de paja y las iglesias también. (Torres & Bolaños, 2008, pp. 599)

La búsqueda de confort ante un clima tan caluroso, propició la creación de espacios preparados con una distribución especial y dispuestos para solventar las necesidades de la vida diaria; fue común el desarrollo de espacios cubiertos y semi cubiertos de los que persisten ejemplos de casas pequeñas con pórtico al frente; pero de forma especial, destaca la vivienda con un espacio semicubierto y prolongado al frente de la casa para originar un sitio de descanso ventilado con aire

cruzado, lugar donde hasta la fecha se desarrollan la mayoría de las actividades diarias de la familia; esta solución configura un conjunto con dos volúmenes, uno mayor destinado al cuarto para dormir y otro menor para el uso diario con ventilación natural; el conjunto está cubierto por una composición quebrada de pendientes encontradas y colocadas del frente de la casa hacia la parte posterior; a través de los años este diseño se convirtió en una tipología propia de la vivienda de Tierra Caliente.

Es importante señalar los conocimientos que existían en el manejo de los procedimientos técnicos para edificar; de igual forma, el tratamiento de los espacios en cuanto a su funcionalidad y distribución como aspectos anclados a las costumbres de habitabilidad de cada grupo social. A través del tiempo estos conocimientos se prolongaron mezclados con las aportaciones venidas de la nueva cultura europea, motivo por el cual hubo amplios cambios en las tareas de construcción.

La arquitectura religiosa ocupó la piedra, el adobe y la madera de talla mayor para construir las naves de capillas y templos que con el tiempo sustituyeron las antiguas edificaciones elaboradas con productos vegetales ligeros. Fundamentalmente se edificaron recintos religiosos con distribución de una sola nave, elaborados con gruesos muros de mampostería de piedra en aparejo irregular, las cubiertas se conformaron con vertientes inclinadas como en el ejemplo del templo de Cutzio, que se observa con una torre campanario y ubicado en un sitio preponderante con el respaldo de la montaña. En su interior, la nave cuenta con una bóveda de cañón corrido sobre arcos fajones y pilares empuotrados.

Figura 4
Imágenes de vivienda tradicional de bajareque y adobe.



Fuente: Fotografías colección de los autores, 2003

Figura 5
Vistas interior y exterior de una cocina característica de la Terra Caliente de Michoacán.



Fuente: Fotografías colección de los autores, 2004.

Figura 6
Casa de adobe y teja con pórtico.



Fuente: Fotografías colección de los autores, 2003.

Figura 7

Combinación de vivienda con dos volúmenes de diversa dimensión y vertientes inclinadas que persisten con cambios de materiales en función del tiempo.



Fuente: Fotografías colección de los autores, 2003.

La arquitectura de mayor calado, elaborada para solventar las necesidades de habitación o los servicios públicos de las diferentes localidades en la Tierra Caliente, conservó los sistemas constructivos ya señalados, principalmente muros de adobe o piedra y cubiertas ligeras de vertientes inclinadas; se jerarquizaron con pilares de piedra sobre bases elevadas, fustes circulares y capiteles para recibir las vigas de soporte de las vertientes. El ejemplo de la Presidencia Municipal de San Lucas es ilustrativo de ello.

5.2. Patrimonio industrial

En el contexto patrimonial de Tierra Caliente merecen especial atención los vestigios materiales de los espacios para la producción correspondientes a distintos periodos históricos, principalmente siglos XIX y XX. Para la identificación de los vestigios materiales la investigación arqueológica ha sido fundamental, asimismo se cuenta con trabajos de tesis en la disciplina de la arquitectura que han elaborado reconstrucciones históricas de estos espacios con base en información archivística, bibliográfica e investigación en campo para identificar los vestigios materiales a través de recorridos con el apoyo de entrevistas con los habitantes del lugar. Ejemplo de lo anterior es lo relacionado con la Hacienda de Quenchendio en la región de Huetamo (Bolaños, 2006).

Ha sido muy valioso el trabajo de identificación y registro de las evidencias arquitectónicas, así como la tecnología industrial, la tecnología hidráulica y elementos de la vida cotidiana que están esparcidos en la región. En este sentido se menciona el trabajo de Aguirre (2012), investigación realizada en el actual municipio de Gabriel Zamora asentado en lo que fuera la Hacienda Lombardía cuyo origen es de

principios del siglo XX. El trabajo permitió visualizar la infraestructura necesaria de un espacio productivo agroindustrial de tres mercancías principales que dieron renombre a la región: el arroz, el azúcar y el añil.

Este importante patrimonio hoy día son ruinas que se encuentran esparcidas en el territorio. Los cambios promovidos por la Reforma Agraria en el México posrevolucionario frenaron el desarrollo de la dinámica productiva dando pauta a la reconfiguración y modernización de los asentamientos humanos. Este patrimonio fue olvidado y no ha contado con políticas eficaces de conservación y rehabilitación.

5.3. El paisaje cultural y su valor patrimonial

En el contexto de la Cuenca del Balsas-Tepalcatepec, de manera específica de la Tierra Caliente de Michoacán, se debe comprender el patrimonio cultural como un todo y el concepto de paisaje cultural debe ser la perspectiva imperante para poder entender la intrínseca relación entre el medio natural y las manifestaciones materiales e inmateriales patrimoniales. En ese sentido, ver el patrimonio desde la visión del paisaje cultural implica “una perspectiva incluyente y totalizadora, en la cual se observen no solo la parte material y construida, sino también el paisaje natural y las experiencias simbólicas e imaginarias de quienes viven ahí” (Azevedo, 2022, p. 3).

Desde este enfoque, se ha podido observar las características del medio físico natural y la historia del lugar, que ha dejado sus huellas en el territorio cultural en vestigios materiales e inmateriales. La región de Tierra Caliente es:

Figura 8
Conjunto religioso de Cutzio en la Tierra Caliente de Michoacán.



Fuente: Fotografías colección de los autores, 2003.

...un sistema orgánico que comprende todos los aspectos de la obra humana: sus hábitos, costumbres, prácticas, saberes-tradicionales y científicos-, reglas, normas, prohibiciones, tabúes, estrategias, creencias, ideas y valores, mitos, que se reproducen en cada individuo y que se han perpetuado de generación en generación, dando lugar y reconstruyendo cotidianamente la complejidad de su organización social. (Barragán et al., 2007, pp. 132)

Las expresiones artísticas de la población terracalienteña abarcan desde su particular gastronomía, bebidas, fiestas civiles y religiosas, música, bailes entre otras manifestaciones culturales que identifican a esta región como única en el contexto de Michoacán. Con relación a la gastronomía se recalca que las expresiones culinarias expresan la necesidad de improvisar formas de procesar los recursos naturales y animales en productos que puedan ser almacenados y conservados con poco gasto energético.

Ejemplo de religiosidad es la peregrinación que se hace cada año a la población de Carácuaro para venerar al Cristo Negro de Carácuaro. La fiesta forma parte del periodo litúrgico católico de Semana Santa, iniciando el primer día de Cuaresma y sigue durante nueve días. Es una festividad religiosa que congrega a la población local y a peregrinos de distintas partes de Michoacán y de la República mexicana, debido a la veneración que se tiene a la imagen virreinal del Cristo negro, asociada a milagros. Con el pretexto de la religiosidad, la fiesta engloba otras manifestaciones inmateriales como la gastronómica, bailes, entre otras manifestaciones artísticas.

Además de lo anterior, el lenguaje verbal está colmado de expresiones regionales como por ejemplo la palabra “guache” que se usa como analogía de niño, con lo que también se advierte la riqueza de la bioculturalidad en el sentido que propone Toledo & Barrera-Bassols (2008) en lo

referente la etnodiversidad, en la región estudiada. Así, se enfatiza que el patrimonio es “objeto y sujeto de las dinámicas sociales entre los diferentes grupos humanos y de éstos con el entorno geográfico” (Barragán et al., 2007, p. 251).

A lo largo de su extensa historia, Tierra Caliente de Michoacán se caracterizó por ser una región multiétnica y de frontera, que amalgamó antecedentes culturales de los pueblos prehispánicos nahuas, tarascos y de los conquistadores europeos. En los diferentes momentos de su devenir histórico se observa la conexión estrecha de los pobladores con la biodiversidad existente. En las distintas expresiones del patrimonio material e inmaterial se observan importantes saberes tradicionales vinculados al uso de materiales obtenidos a través del procesamiento de los recursos naturales como la tierra, la piedra, la madera y otros productos vegetales, que se fueron adaptando a las condiciones particulares de las distintas geografías que caracterizan a esta región amplia y diversa.

La riqueza biocultural de Tierra Caliente de Michoacán pone de manifiesto la indisoluble relación entre la memoria social en consonancia con su entorno geográfico y, por ende, los impactos que puedan tener los cambios drásticos en esta relación suelen provocar rupturas graves que afectan a la continuidad y transmisión del rico patrimonio cultural a futuras generaciones.

6. Afectaciones a la bioculturalidad y sus consecuencias en la preservación patrimonial

En la descripción del contexto físico-geográfico y la historia de Tierra Caliente quedó asentado en este trabajo que, en cada una de las etapas históricas, el paisaje cultural de la región cambió; sin embargo, las transformaciones recientes han sido enormes y están directamente vinculadas a los procesos de globalización y al predominio de capitales externos

en decremento de las comunidades locales. Sobre el tema del agronegocio y su expansión en Michoacán, se menciona el trabajo de García (2024) en el cual la autora apoyada en Santos (2000) dice que “las actividades que se desarrollan en el espacio rural, al igual que en otros espacios, se encuentran constreñidas por la lógica capitalista” (García, 2024, p. 2). La autora hace referencia al monocultivo de aguacate y menciona la resistencia de las comunidades purépechas en el sentido de preservar sus cultivos ancestrales.

El tema de la agroindustria, factor clave en los cambios suscitados en varias regiones de Michoacán, puede ser visualizado en la historia de Tierra Caliente en tres momentos, según (Barragán et al., 2007, p. 167) estos son:

1) la etapa que antecede a la instalación del ejido como forma de organización dominante en la región (p.e., el periodo precardenista), 2) las políticas de fomento y consolidación del cardenismo, de ejidos en las que a éstos se les asignó el papel de subsidiar la industrialización del país mediante la producción de alimentos baratos para el mercado interno, y 3) el impulso en diferentes formas de organización de la producción del modelo agroexportador a partir de los años sesenta.

A los periodos anteriormente señalados se agrega en este escrito un cuarto, los autores nos referimos a los cultivos ilícitos y la presencia del narcotráfico en la región.

Los cambios del patrón de cultivos implementados con la modernización de la infraestructura de riego en Tierra Caliente provocaron pasar de un campo tradicional, en el cual se producían alimentos básicos para el consumo de la población, a ser un territorio proveedor de

productos de hortalizas frescos para el consumo extranjero, principalmente de los supermercados de los Estados Unidos de América. Por otro lado, los cultivos ilícitos contribuyeron a la modernización de la agricultura regional, con infraestructura que ha dado como consecuencia mejoras materiales en las parcelas favorecidas por riego localizado, inversión en el cultivo de frutales como por ejemplo el limón, mango y también el aguacate, surgimiento de emparadoras con tecnología de vanguardia y corrales de engorda para ganado bovino (Barragán et al., 2007).

Consecuencia de lo expuesto anteriormente es el daño ambiental que presenta el territorio estudiado: cambio de uso del suelo, pérdida de cubierta vegetal original por los desmontes realizados, mantos freáticos drásticamente explotados, inundaciones y reubicación de pueblos por la construcción de presas, contaminación del agua, del suelo y del aire por el uso de agroquímicos que han originado enfermedades en las poblaciones de la región, entre otros problemas que afectan al territorio y que son recurrentes en la historia productiva.

Como se ha visto, la riqueza patrimonial material, inmaterial y natural acumulada en Tierra Caliente de Michoacán es vasta. A pesar de programas gubernamentales que han suscitado en distintas etapas históricas, los problemas acumulados son de enorme magnitud. En lo referente a la arquitectura tradicional, las transformaciones en el medio físico-geográfico y en las prácticas culturales de las comunidades han repercutido en el desplazamiento de los saberes constructivos ancestrales; se observa el cambio de las técnicas constructivas que utilizaban los recursos naturales por el uso de materiales industrializados que no responden a las condiciones climáticas de la región.

Figura 9

Pórtico y fachada principal de la Presidencia Municipal de San Lucas, Tierra Caliente.



Fuente: Fotografías colección de los autores, 2003

Figura 10

Casa Grande de la hacienda de Quenchendio; planta con los usos de los espacios, vestigios y reconstrucción dibujada de los hornos



Fuente: Bolaños (2006)

Por otro lado, la violencia criminal ha incrementado considerablemente en los días actuales. Lo que va del siglo XXI, varias comunidades de Tierra Caliente experimentan cotidianamente violencia provocada por enfrentamiento entre grupos criminales que han forzado al desplazamiento de personas a otras comunidades, a otros estados de México, principalmente a la frontera norte del país con el objetivo de pedir asilo en Estados Unidos (Muro & Rodríguez, 2022).

El desplazamiento forzado de los habitantes de Tierra Caliente provoca pérdidas irreparables en la conservación y transmisión del legado patrimonial de estas comunidades. Al quedarse comunidades enteras abandonadas, debilita la transmisión de saberes y el cuidado del patrimonio material. Pese a la gravedad del problema de desplazamiento forzado, a decir de Muro & Rodríguez (2022, p. 271) “no se cuenta con cifras oficiales de su magnitud, ni con leyes y programas específicos a nivel federal”.

La situación es alarmante y se observa que las condiciones actuales de muchas poblaciones dificultan sobremedida llevar a cabo registros del estado actual de los bienes patrimoniales materiales y su necesaria intervención en función de los deterioros que presentan por el abandono. Por otro lado, lo inmaterial, lo que tiene que ver con la transmisión de saberes, lo más probable es que el impacto será enorme.

7. Consideraciones finales

La diversidad biocultural de la Tierra Caliente, con sus variados cambios que la han impactado a través del tiempo, se presenta como una realidad palpable, expresada por medio de su multiplicidad físico-geográfica y biótica íntimamente relacionada

con su pluralidad cultural; de esta forma se considera que, esta región es contenedora de distintos elementos que la posicionan en el tema de la biodiversidad cultural; sin embargo, la riqueza existente en este territorio se ha venido deteriorando y sigue amenazada por los cambios negativos ejercidos que, como afirman Barragán et al. (2007), la Tierra Caliente se encuentra sin protección socio institucional efectiva, está supeditada a diversos peligros de alteración debido a la depredación que generan distintas actividades humanas.

Cabe señalar que el patrimonio material e inmaterial contenido en la Tierra Caliente, irradia la huella plasmada en la forma de vida de sus habitantes y las virtudes y defectos de sus creaciones cotidianas; sin embargo, existen severos problemas para conservar y acrecentar la diversidad geohidrológica, biótica y cultural debido a los usos negativos de la tierra, generados por los monocultivos, la tala inmoderada, etcétera; asimismo, otro problema tiene que ver con la delincuencia organizada conformada por la producción, venta, consumo y exportación de diversos estupefacientes, controlados por el crimen organizado y con resultados desastrosos como el deterioro de la producción de insumos agrícolas y, sobre todo el abandono de poblados completos (migración forzada) por los temores de perder la vida ante los ataques de sicarios del crimen organizado que está controlando el territorio.

De todo lo anterior, se enfatiza la necesidad de cambios institucionales y de políticas de gestión patrimonial, objetivadas con una visión integral que incluyan propuestas que permitan revertir el deterioro en los diversos nichos de la multiplicidad físico-geográfica, biótica, cultural de esta región del territorio mexicano.

Figura 11

Fiesta en honor del Señor de Carácuaro y panorámica de la población.



Fuente: https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=festividad&table_id=963
<https://www.quadratin.com.mx/turismo/inicia-en-caracuaro-la-tradicional-fiesta-de-ceniza/>.

Como ejemplo de gestión positiva se menciona el proyecto “Patrimonios. Cuenca del río Tepalcatepec” desarrollado por un equipo interdisciplinar de distintas instituciones mexicanas y coordinado por El Colegio de Michoacán, culminado con un libro publicado en 2007 (Barragán et al., 2007) en el que se proponen diversos objetivos direccionados a establecer parámetros de atención para revertir los deterioros detectados y optar por mejores caminos para la preservación de la cuenca del Tepalcatepec y específicamente para la depresión de la Tierra Caliente que como ya se explicó, presenta uno de los más complejos y heterogéneos mosaicos de paisajes del territorio mexicano. Después del proyecto referido, no se han realizado ejercicios de estudio, de gestión y conservación con propuestas integrales, ni estrategias que opten por la protección de esta región. Lo que se presenta en este trabajo es un primer acercamiento a la problemática, con la finalidad de motivar futuras líneas de investigación, en la Tierra Caliente de Michoacán y en otras regiones de estado y del país, que actualmente presentan situaciones similares y que carecen de políticas institucionales que observen con detenimiento la relación intrínseca entre bioculturalidad y conservación integral del patrimonio.

8. Contribuciones de los autores

Eugenia María Azevedo Salomao: análisis formal; investigación; escritura original, preparación del borrador; redacción – revisión y edición.; recursos (edición de imágenes); metodología; trabajo en campo, financiación.

Luis Alberto Torres Garibay: análisis formal; investigación; escritura original, preparación del borrador; redacción – revisión y edición.; recursos (edición de imágenes); metodología; trabajo en campo; financiación.

9. Referencias bibliográficas

- Aguilar, F. (2024). La Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero. Una historia de larga duración: clima, orografía y sociedades. *Contemporánea*, 10(19-20), 208–225.
- Angón, M. (2001). Trabajadores agrícolas del valle del Tepalcatepec. In J. Zárate (Coord.). *La Tierra Caliente de Michoacán* (pp. 267-291). Zamora: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán.
- Ayala, L. (2019). *Arquitectura doméstica tradicional de Tierra Caliente, Michoacán. Carácuaro: un caso de estudio*. (Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia.
- Ayala, L. & Azevedo E. (2019). Vivienda tradicional de tierra caliente: un estudio de caso regional michoacano. *Legado de Arquitectura y Diseño*, 14(26), 98-114. <https://doi.org/10.36677/legado.v14i26.14461>.
- Azevedo, E. (2022). Paisaje cultural y sostenibilidad: una mirada en dos ejemplos latinoamericanos de México y Brasil. *Paisagem. Ambiente: ensayos* 7(50), 1-18. <https://doi.org/10.11606/issn.2359-5361-paam.2022.182898>

- Balcazar, A. (2011). El espacio simbólico como reproductor de la sociedad. In M. del Roble (Coord.). *Territorio y ambiente: aproximaciones metodológicas* (pp. 283-300). Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Barragán E., Ortiz J. & Toledo A. (2007). *Patrimonios: Cuenca del río Tepalcatepec*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Bolaños, V. (2006). *La Hacienda de Quenchendío en la región de Huetamo: generadora de un microsisistema de producción. Surgimiento, consolidación y decadencia*. (Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia.
- Checa-Artasu, M. (2018). Deconstruyendo el paisaje: un bien común y un derecho de todos. In E. García & A. Vaca (Coords.). *Sostenibilidad: ¿Un extraño a la modernidad?* (pp. 21-39). Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño.
- Enkerlin, L. (2008). Reestructuración del territorio y reacomodo de la población india en la Cuenca del Tepalcatepec durante el siglo XVI. In E. Azevedo (Direcc.). *Del Territorio a la Arquitectura en el Obispado de Michoacán* (pp. 91-114). Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Consejo Nacional para la Ciencia y Tecnología.
- Escandón, P. (2005). Tánctaro y la tierra caliente bajo la administración franciscana, 1552-1636. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 26(103), 213-261. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13710307>
- García, L. (2024). Espacialidades de la resistencia por la agricultura en Michoacán, México. *PatryTer*, 7(14), 1-19. <https://doi.org/10.26512/patryter.v7i14.47709>
- García, K. & Azevedo, E. (2024). Las haciendas porfiristas en la configuración territorial de Comitán, Chiapas, México. *PatryTer*, 7(14), 1-26. <https://doi.org/10.26512/patryter.v7i14.44033>
- González, L. (2001). Introducción: La Tierra Caliente. In J. Zárate (Coord.). *La Tierra Caliente de Michoacán* (pp. 17-61). Zamora: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán.
- INEGI - Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Cuenca hidrológica Río Tepalcatepec: humedales: informe técnico*. México: INEGI.
- Maffi, L. (2001). *On Biocultural Diversity*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
- Malkin, V. (2001). Narcotráfico, migración y modernidad. In J. Zárate (Coord.). *La Tierra Caliente de Michoacán* (pp. 549-583). Zamora: El Colegio de Michoacán; Gobierno del Estado de Michoacán.
- Muro, K. & Rodríguez, O. (2022). Desplazamiento forzado de mujeres de Aguililla, Michoacán a Tijuana, Baja California por la violencia criminal. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 67(246), 267-297.
- Pérez, L. (2024). Cultivar pueblos y ciudades en Tierra Caliente de Michoacán, 1947-1961. *Academia XXII*, 15(29), 71-97. <https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2024.15.29.88656>
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo: razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Stepp, J., Felice, S. & Zarger, R. (2002). *Etnobiology and Biocultural Diversity*. Athens: University of Georgia Press.
- Toledo, V. & Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Toledo, V., Barrera-Bassols, N. & Boege, E. (2019). *¿Qué es la Diversidad Biocultural?* Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Torres, L. & Bolaños, V. (2008). La arquitectura rural, su adaptación al medio y la organización de los asentamientos en el antiguo Obispado de Michoacán. In E. Azevedo (Direcc.). *Del Territorio a la Arquitectura en el Obispado de Michoacán* (pp. 593-604). Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/CONACYT.
- Tarboton, D., Bras, R. & Rodriguez-Iturbe, I. (1991). On the Extraction of Channel Networks from Digital Elevation Data. *Hydrological Processes*, 5, 81-100. <http://dx.doi.org/10.1002/hyp.3360050107>

Notas

ⁱ Investigación apoyada por la Coordinación de la Investigación Científica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), Morelia, Michoacán, México.

ⁱⁱ Método de Strahler. Este orden es un método para identificar y clasificar los tipos de cursos basados en la cantidad de afluentes que al confluir aumentan el drenaje y por lo mismo el orden. Tarboton, D. G., Bras, R. L. & Rodríguez-Iturbe, I. (1991). Consiste en la clasificación de arroyos que aumenta cuando los afluentes del mismo orden unen; por lo que, la unión de dos vínculos de primer orden creará un vínculo de segundo orden, la unión de dos vínculos de segundo orden creará un vínculo de tercer orden, y así sucesivamente.